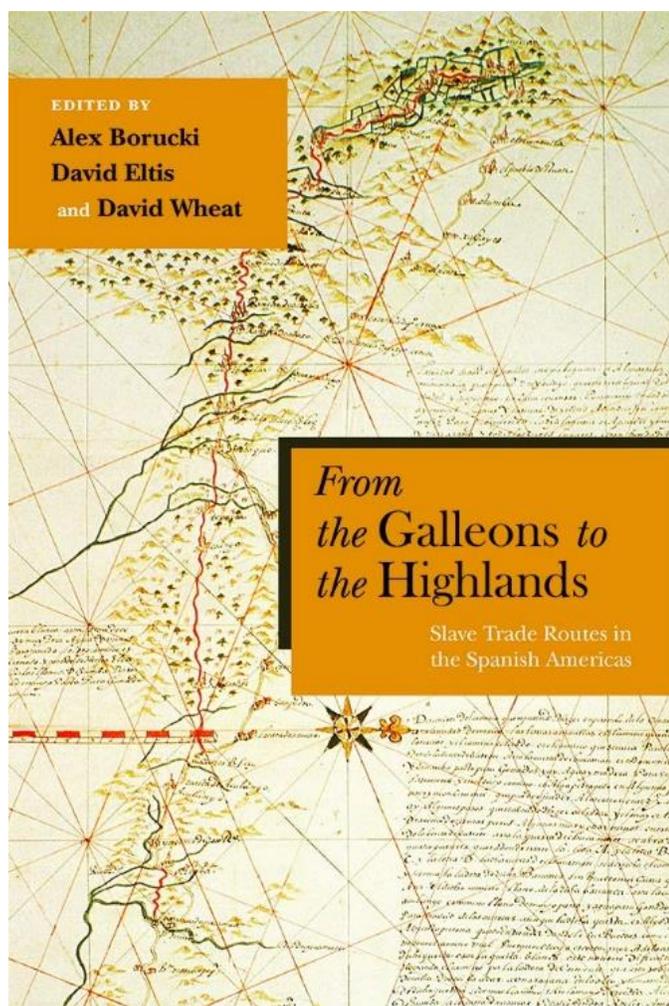


Alex Borucki, David Eltis, and David Wheat, eds. *From Galleons to the Highlands: Slave Trade Routes in the Spanish Americas*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2020.

Juan José Ponce Vázquez

The University of Alabama (Estados Unidos)



En esta importante colección de artículos, los historiadores de la esclavitud Borucki, Eltis, y Wheat nos invitan a reconsiderar el papel global que los españoles ocuparon en el comercio esclavista hasta finales del siglo XIX. Los autores apuntan al hecho que el estudio de la trata esclavista española ha recibido muy poca atención en círculos académicos anglosajones, en los que la atención suele estar fijada en las otras potencias europeas. Desde la perspectiva de los estudios en Latinoamérica, los autores precisan que pese que sí está más estudiado, el enfoque suele ser nacional, y por tanto fracturado. Añaden que, hasta la publicación de este libro, no ha existido una evaluación global de las actuaciones españolas en el comercio de esclavizados africanos. El libro es el fruto de un artículo que los editores escribieron en el *American Historical Review* ("Atlantic History of the Slave Trade"), y unas sesiones en la Asociación americana de historiadores (con sus siglas en inglés, AHA).

El libro se encuentra dividido en once capítulos sin divisiones temáticas, pero con los capítulos ordenados generalmente en orden cronológico. El capítulo uno, escrito por los editores del volumen, puede considerarse una extensión de la introducción. En este, Borucki, Eltis y Wheat reevalúan las cifras y cronología del comercio español de esclavizados, prestando atención tanto a al comercio transatlántico como al menos estudiado comercio de esclavizados en el ámbito intra-americano, eso es, el comercio que tuvo lugar entre los territorios de la monarquía hispánica en América, y también entre las colonias de las distintas potencias europeas. Los autores estiman de manera conservadora que los españoles introdujeron en América más de un millón de esclavos, la gran mayoría en el siglo XIX. A esto

añaden que su participación en este comercio es mayor y difícil de cuantificar en otros periodos, particularmente en el periodo portugués (antes de 1640), en el que participaron muy de cerca con los lusitanos. Estas cifras sitúan a España como el cuarto país en la trata de esclavizados, cerca de los franceses, y segundos detrás de los ingleses en la trata intra-americana.

En el capítulo dos Marc Eagle y David Wheat fijan su atención en la trata durante el siglo XVI, la cual estiman ha sido tradicionalmente estudiada como si fuera igual que en periodos posteriores, pero con un menor volumen de esclavizados. Los autores desmontan esa visión anacrónica, y presentan una trata trasatlántica en el siglo XVI en continua evolución, al principio como una extensión de los circuitos esclavistas entre África y Europa que tenderá a la especialización. Esto, no obstante, llevará tiempo, y por buena parte del siglo los esclavizados africanos serán transportados a América en multitud de navíos (mercantes, de pasajeros, la flota), desde diferentes puertos (Sevilla, Lisboa, São Tomé, Cabo Verde, Sevilla vía São Tomé, etc). La corona también hizo uso de diferentes instrumentos para organizar la trata, como asientos y licencias, los cuales convivieron por buena parte del siglo.

Los dos capítulos siguientes se ocupan del periodo de finales del XVI y primera mitad del XVII. Pedro Miguel Sierra Silva nos invita en el capítulo tres a analizar tanto las experiencias vitales como las rutas que los esclavizados africanos desembarcados en Veracruz tuvieron que seguir durante las semanas por las que serían vendidos en altiplano mexicano durante finales del siglo XVI y principios del XVII. Usando la documentación existente en Puebla de los Ángeles, ciudad que se convirtió en nódulo de esta trata, Sierra Silva demuestra el apoyo logístico que los esclavistas lusitanos recibían en ruta por parte de españoles, sin la cual este comercio habría sido imposible. La trata de esclavizados creó una red de servicios en la que dueños de recuas, taberneros, y proveedores de alimentos, entre otros muchos, se enriquecieron facilitando el comercio de esclavizados. Por su parte, Paul Lokken nos transporta a la provincia de Guatemala en la primera mitad del siglo XVII, y analiza la entrada de 1,700 esclavizados procedentes de la región de África central occidental, con Luanda como puerto de origen. Los casos de contrabando de esclavos que Lokken saca a la luz hacen cuestionar las cifras actuales y llaman a una revisión al alza. El autor analiza el origen étnico de estos individuos, las rutas seguidas por los esclavistas, y presenta una situación a mediados de siglo en la que la recuperación demográfica indígena, el incremento de la población de origen africano nacido en la provincia, y la debilidad económica de la región hace que Guatemala exporte más esclavos de los que recibe.

Los tres siguientes capítulos son estudios regionales de la esclavitud y sus conexiones atlánticas, transimperiales e interimperiales. Sabrina Smith analiza el tráfico de esclavizados en Antequera, ciudad cabecera de Oaxaca, a finales del siglo XVII. Pese a que el tráfico de esclavizados disminuyó durante esta época, Smith presenta un sugerente panorama de la trata durante esta época, en la que pese a los descensos del comercio transatlántico de cautivos africanos (que nunca desapareció), este comerció continuó muy activo en los circuitos interregionales e intracoloniales, abasteciéndose mayormente de afrodescendientes esclavizados nacidos en las colonias. La presencia de esclavizados del África oriental llegados a Oaxaca por los circuitos comerciales del Pacífico, indican que Antequera se convirtió por esta época en punto de unión de mercados atlánticos, pacíficos, e interregionales, radicalmente alterando nuestra visión de esta región supuestamente periférica de Nueva España. El mundo del comercio de esclavos en el Pacífico es el tema del capítulo seis. En él, Rachel Sarah O'Toole nos muestra el complejo sistema comercial que conectaba Panamá con la costa norte del Perú, en el que el

comercio de cautivos africanos se llevaba a cabo al mismo tiempo que se intercambiaban otros productos, ya fuera de forma lícita o a través del contrabando. En todo este sistema, afrodescendientes libres y esclavizados jugaron un papel fundamental en el sostenimiento de la infraestructura mercantil como arrieros, marinos, vendedores de alimentos o artesanos. El beneficio que estos extrajeron a cambio de sus servicios permitió a algunos asegurar su libertad, y para aquellos que ya eran libres, les proporcionó una avenida para expresar su posición en la sociedad colonial como leales vasallos del rey. Por su parte, Alex Borucki nos ofrece un pormenorizado análisis del tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata en el siglo XVIII, el cual se expandió con la colaboración ilícita de tratantes ingleses y franceses, y al final de siglo, con expediciones españolas a África organizadas desde esta región. Durante todo el siglo, la conexión con los mercados de esclavizados portugueses en Brasil se mantuvo muy sólida.

Cuba es el objeto de estudio de los tres siguientes capítulos. En base a la documentación más reciente de las bases de datos contenidas en *slavevoyages.org*, David Eltis y Jorge Felipe-González hacen una revisión del tráfico de esclavizados a Cuba durante la totalidad del periodo colonial. En el capítulo nueve, Jorge Felipe-González se centra en la trata en Cuba desde 1790 a 1820, años que considera cruciales para entender la posterior expansión de esta, ya en manos de esclavistas cubanos, en el siglo XIX. Finalmente, Elena Schneider regala al lector con un estudio de las rutas transimperiales, lícitas e ilícitas por la que cautivos africanos llegaron a Cuba. Lo que podría haber sido un análisis tradicional, Schneider lo transforma en novedoso con su enfoque en las conexiones que se crearon a través del comercio de esclavos a lo largo y ancho del Caribe. Tal y como la autora indica, el motor original de esta primera globalización atlántica fue sin duda la compraventa de cautivos africanos.

Esta colección de ensayos lo cierra Emily Berquist Soule con un recorrido por los discursos abolicionistas y antiesclavistas existentes en el mundo Atlántico español a través del periodo colonial hasta el siglo XIX. Esta tradición no fue solo influenciada por autores extranjeros, sino que hunde sus raíces en ciertas corrientes de pensamiento católicas, además de la tradición política hispana.

Borucki, Eltis, y Wheat han reunido en este volumen una valiosa colección de ensayos que intentan (y creo que consiguen) que reconsideremos la importancia de la esclavitud en los territorios de la monarquía hispánica. Las nuevas proyecciones del volumen y dirección del comercio de esclavizados, y la revalorización de estos en lugares considerados marginales para la esclavitud africana bien merecen toda nuestra atención. Esta es sin duda una dirección muy deseable para futuras investigaciones en el campo. La extensa cobertura que Cuba recibe en esta colección (con tres excelentes ensayos de un total de once) está justificada por la importancia de Cuba en compraventa de cautivos africanos, pero también denota ciertas tendencias históricas del mundo académico norteamericano, y este autor quizás hubiera preferido una cobertura geográfica más extensa. Esto, no obstante, en absoluto resta mérito o calidad a esta fascinante colección la cual estaremos citando constantemente en años venideros. Su lectura es recomendable para todos los niveles del mundo académico universitario.